

NOTA NECROLOGICA

D. ISIDRO VALENTINES LLOBELL

Nació en Tarragona el 7 de enero de 1900.

Auxiliar numerario de Dibujo del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Manresa, por oposición, en 1928. Profesor numerario de Dibujo del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Tarragona, por oposición, en 1932.

Fue Vicesecretario y Bibliotecario de este Instituto.

Murió el 1.º de abril de 1959.

Su amor por la belleza no era nada más que el reflejo de su gran corazón. Era un hombre bueno, modesto, trabajador, sincero, comprensivo, afable, servicial. Todos los calificativos son pocos para retratar al amigo y compañero de todos. Isidro Valentines era el elemento esencial, necesario, en todo conjunto organizado para enaltecer la ciudad o asegurar el éxito de una empresa noble, en la que trabajaba con interés y esfuerzo ininterrumpido hasta llevar a buen término lo propuesto. Esta es la razón por la que fue concejal del Excmo. Ayuntamiento, y formó parte de tantas juntas y comisiones: vocal de la Junta del Museo de la ciudad, consejero de número del Instituto de Estudios Tarraconenses «Ramón Berenguer IV», secretario del Patronato del Real Monasterio de Santes Creus, vocal de la Junta Provincial de Información y Turismo, vocal de la Junta Provincial de Protección de Menores, vocal de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, etc.

Pero desde estas páginas lo más propio será dejar constancia de la labor que realizó en el campo de la historia y arqueología tarraconenses.

Sin lugar a dudas Isidro Valentines se sintió siempre atraído por «los papeles y piedras viejas», mayormente si formaban parte del pasado de nuestra ciudad; pero falto de ambiente, necesitaba una oportunidad para dar sentido a esta afición latente.

La ocasión favorable se presentó en el año 1943 al entrar en contacto con don José Sánchez Real, recién incorporado en el profesorado del Instituto. Al poco tiempo, la afinidad de aficiones unió a ambos con una profunda amistad y concibieron estudiar nuestra historia y arqueología buscando el documento directo y el testimonio sobre el terreno. Desde este momento el Claustro del Instituto se transformó en una especie de cuartel general donde los dos profesores, en las horas libres, cambiaban impresiones sobre temas históricos y arqueológicos, acabando por planear salidas periódicas con el fin de recoger datos, realizar comprobaciones y, en fin, investigar de cerca todo cuanto fuese de interés para la ciudad, dentro y fuera de ella.

En esta labor de conjunto, la intervención de Valentines fue de gran eficacia. Sus conocimientos del arte fotográfico, su facilidad para el dibujo, su preocupación

por la historia, fueron unas aportaciones apreciables en las investigaciones. Su dinamismo fue tan intenso que hace imposible enumerar todas sus intervenciones. No obstante recordamos que participó en la exploración de los restos romanos de los «Munts» (Altafulla), ayudando a levantar planos y a descubrir sus mosaicos; en la localización de antiguos mojones que señalaban el antiguo término municipal, después de haberlo recorrido metro a metro; en la identificación del trazado del acueducto romano de las Ferreras que conducía aguas del río Francolí; en la exploración de la zona de la Pineda, con el resultado del descubrimiento de una villa romana, uno de cuyos mosaicos, el de los «peces» se guarda hoy en el Museo Arqueológico; en la identificación definitiva del sarcófago de Hipólito, sumergido en el mar; en la operación de arranque y transporte de los mosaicos romanos de la ermita de Pared Delgada, hoy en el Museo Diocesano; en la recuperación del sarcófago de Vallmoll, hoy expuesto en el Museo; en la exploración de una villa romana en la zona del «Pont del Codony», que permitió encontrar una escombrera rica en cerámica de reflejos metálicos (algunos en el Museo Molas) y, en el mismo paraje, unos fragmentos de cerámica griega, de gran interés y únicos en nuestra comarca; en la exploración de la muralla, del claustro de la Catedral y en el estudio de las ruinas aparecidas al construir el mercado de la parte alta de la ciudad.

Otro aspecto, de su labor fue la intervención en la exploración de archivos y bibliotecas en busca siempre del documento relacionado con Tarragona, lo cual permitió reunir mucho material de los archivos militares de Barcelona y Madrid, reproduciendo con su cámara fotográfica lo más interesante.

Isidro Valentines cuando se trataba de servir al profesional o aficionado siempre estaba dispuesto a hacerlo, exento de perjuicios. Con su cámara captó cientos de piezas del Museo de la Necrópolis para ayudar a don Samuel Ventura. Cuando don Juan Serra Vilaró se interesó por los adornos de las cornisas de la Catedral él, presto, subió a fotografiarlas. El día que el profesor Schlunk necesitó los detalles del sarcófago romano cristiano de la fachada de la Catedral, Valentines le hizo un impecable trabajo con su máquina... Y así podríamos recordar tantos y tantos ejemplos.

Toda esta actividad y entusiasmo se reflejó en su cátedra de Dibujo. Supo contagiar de sus aficiones a los alumnos, que voluntariamente se convirtieron en sus colaboradores. Ellos, bajo su dirección, dibujaron los mosaicos de Altafulla, el rosetón de la Catedral, perfiles de fragmentos de cerámica, un detallado plano de la ciudad que fue convirtiendo en plano arqueológico, y, la muerte le sorprendió terminando un plano de la provincia a gran tamaño, en relieve, con la situación de los principales castillos medievales.

Finalmente tenemos que referirnos al vacío que ha dejado en nuestra Real Sociedad Arqueológica, a cuyo servicio había puesto su eficiencia organizadora y capacidad de trabajo en tareas como la administración del BOLETÍN, archivo de grabados, intercambio, etc.

Dios justo y misericordioso habrá recogido el alma de Isidro Valentines, que si como hombre pudo tener sus defectos y debilidades, entre los hombres hizo mucho bien, con su consejo, ayuda desinteresada y bondad de sentimientos.